Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6999 7000 Martes de julio de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LA VISITA DE LA BANDA (*Bikur Ha-Tizmoret,* Israel / Francia / Estados Unidos / Inglaterra-2007). *Dirección*: ERAN KOLIRIN. *Guión:* Eran Kolirin. *Diseño del film*: Eitan Levi. *Fotografía*: Shai Goldman. *Música original:* Habib Shadah. *Montaje:* Arik Leibovitch. *Edición de sonido*: Itai Elohev, Gil Toren. *Vestuario*: Doron Ashkenazi. *Elenco*: Sasson Gabai (Lugarteniente Zacharya), Ronit Elkabetz (Dina), Saleh Bakri (Haled), Khalifa Natour (Simon), Shlomi Avraham (Papi), Uri Gavriel (Avrum), Imad Jabarin (Camal Abdel Azim), Ahuva Keren (Lea), François Khell (Makram), Hisham Khoury (Fauzi), Tarak Kopty (Iman), Rinat Matatov (Yula), Rubi Moskovitz (Itzik), Hilla Sarjon (Iris), Eyad Sheety (Saleh). *Productores*: Ehud Bleiberg, Sophie Dulac, Koby Gal-Raday, Guy Jacoel, Eylon Ratzkovsky, Yossi Uzrad, Michel Zana. *Productoras*: July August Productions, Bleiberg Entertainment, Sophie Dulac Productions. *Duración original:* 87'.

El film

El diálogo cultural entre mundos enfrentados por la política, y, sobre todo, el amor y entendimiento entre las personas como elementos superador de las diferencias. Esa es la apuesta de esta película israelí, premiada en Cannes, Tokio, Montreal, Munich, Los Ángeles, Valladolid... y en todos los lugares donde se ha presentado. Su director, Eran Kolirin, cree en las personas para superar el conflicto de Oriente Medio, y se sirve de una comedia de tono agridulce, con elementos de corte lírico-dramático y también con un aliento poético, para dar esperanza y acallar la violencia y cizaña política, para ayudar al espectador a que sonría y disfrute con una delicada y exquisita historia, con una precisa y depurada narrativa cinematográfica.

El punto de partida es mínimo y hasta esperpéntico, y queda reflejado con un estilo visual que recuerda al mejor Jacques Tati. Un autobús llega a la ciudad israelí de Betah Tikva, y el plano del autocar ocupa todo el ancho de la pantalla. Al arrancar vemos que una banda de música se ha bajado y, desorientada, busca a quién dirigirse en un lugar despoblado y situado en tierra de nadie. Es una orquesta de la policía de Alejandría que llega para inaugurar un Centro Cultural Árabe, con el teniente coronel Tewfiq al frente de tan curioso y dispar grupo de músicos militares. Ha habido un error en la comunicación, y en esa localidad no existe ningún Centro Cultural ni nada parecido, con lo que tendrán que regresar en el primer autobús que haya. Mientras, la hospitalidad de Dina permite que pasen la noche de espera bajo techo, y servirá para que unos y otros abran el corazón, se establezca un diálogo tan catárquico como reparador, y vuelvan a creer en la comunicación y en las personas.

La propuesta de Kolirin es una apuesta por la inteligencia y la delicadeza, con los diálogos justos y necesarios entre unos personajes tan solitarios como necesitados de cariño. La fuerza de su narrativa es visual, con un magistral empleo de la elipsis y un tempo contemplativo que permite a la cámara adentrarse en el alma de sus protagonistas y llegar a la confidencia en una noche que invita a ello. Silencios incómodos llenos de complicidad y rostros muy expresivos desde la contención, ritmo constante que va ganando en fuerza dramática y emotiva a medida que avanza la cinta, momentos estelares y únicos en los que dan ganas de levantarse y aplaudir, o de callar y dejar que la emoción fluya: esa escena a la entrada del bar donde se cuentan sus frustraciones e inquietudes o dejan ver su soledad y sentimiento de culpa, o aquella otra llena de simpatía y gracia en la pista de patinaje donde Haled enseña a un israelí a ligar más que a moverse sobre el hielo... son inolvidables y entrañables momentos para una pequeña obra que se hace grande en el corazón del espectador.

Sin embargo, la película no se apoya en la provocación sentimental fácil y artificiosa, sino en el arte de llegar a unas almas buenas que nos permiten ver su

interior, con suave ternura o toques de fino humor, según convenga, y siempre sin excesos interpretativos ni gestos grandilocuentes. Todos los actores rayan la perfección en sus papeles, pero en especial la pareja protagonista: Sasson Gabai borda su trabajo como director de la orquesta y se convierte en un personaje muy querido por el público, que llega a sentir lástima y compasión por él, a sentirle próximo; lo mismo consigue Ronit Elkabetz, dueña del bar que les acoge, tan fresca e inteligente como triste y desencantada, de carácter fuerte y a la vez frágil por dentro, que recuerda al prototipo de mujer latina que tantas veces ha retratado el cine. También tenemos que hablar de Saleh Bakri, que da vida a Haled, un simpático y díscolo trompetista que encandila a una mujer israelí en una bella historia de amor, y al espectador. Historias personales de inquietudes, amores y desamores, de esperanzas e ilusiones rotas, recogidas por una matizada fotografía de luces blanquecinas o de oscuridades nocturnas que iguala a israelíes y egipcios, y que viene a significar la convivencia pacífica y el entendimiento de unos y otros.

Una divertida comedia llena de chispa e ingenio, con el absurdo y las miradas que sirven para suscitar un diálogo sin palabras, con la elipsis como elemento narrativo, y una puesta en escena sincera y transparente como vehículo para llegar a los personajes de la historia. Desde el inicio, la cinta atrapa a la platea con suavidad y delicadeza, la poesía inunda poco a poco las relaciones entre sus personajes, y la historia deviene entonces hacia el melodrama contenido e íntimo, para finalmente dejar en el espectador un regusto placentero y agradable. Excelente ópera prima de este israelí, muy recomendable para un público que busque las historias personales e íntimas, de tempo lento y contemplativo pero en absoluto aburrida; su humor y poesía conseguirán más de una carcajada con sus abundantes gags surrealistas, y, sobre todo, dejará una huella y un sentimiento de haber asistido a una historia, a un viaje, tan entrañable como necesario, con el convencimiento de que la convivencia es posible.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Al igual que la banda de músicos que protagoniza el filme, el cine israelí está situado en una extraña pero interesante "tierra de nadie", con voces ya clásicas y multitud de nuevos directores que abordan de un modo u otro la situación de su país. En esta ocasión el debutante Eran Kolirin opta por una hermosa parábola sobre una banda musical, integrada por policías egipcios, que aterriza por confusión en una aldea perdida del país.

La visita de la banda es un filme donde la música sirve para unir a unos personajes marcados por la incomunicación y la búsqueda de respuestas acerca de sus pequeñas vidas. Los dos grandes protagonistas individuales de esta historia son Terrif (el anciano "conductor" de este grupo de músicos de diferentes edades y temperamentos) y Dina (estupenda Ronit Elkabetz), una joven israelí que, a su modo, los acoge con calidez y comprensión. Y los protagonistas corales del relato son Egipto, Israel y un mundo árabe enterrado en la memoria cultural, cinéfila y sentimental de las gentes. Un mundo que reaparece, en cierto sentido, con la llegada de este grupo de "hombres vestidos de azul" que, tras su algo ridícula adustez, ocultan gran cantidad de flaquezas que se materializan en la película a través de breves pero intensas conversaciones o de hermosos motivos melódicos en situaciones intimistas. Es el encuentro y desencuentro de estos hombres con los habitantes de ese pequeño lugar donde Kolirin juega mejor sus cartas, dosificando los momentos de humor, tristeza y lirismo a través de una narrativa aparentemente sencilla pero muy cuidada en sus tonalidades cromáticas y en la evolución de los personajes en los encuadres. **La visita de la banda** es la historia de cómo gentes marcadas por un pasado rígido se redescubren a sí mismas y a la vez despiertan zonas adormecidas de esos seres que, de un modo u otro, los acogen, gente joven tan desorientada en sus propias vidas como ellos en su trayecto espacial. La burocracia, el amor, la memoria, la búsqueda de la paz y la estabilidad, las heridas del pasado y la esperanza de un futuro mejor son algunos de los temas que están detrás de un trabajo sutil, modesto pero lleno de encanto.

(Eduardo Nabal Aragón, extraído de www.ochoymedio.info)

No hay nada que hacer. Parece que todo lo que llega desde Medio Oriente lo hace envuelto en polémicas, con acusaciones cruzadas y prejuicios. Ya sea una declaración política, una manifestación religiosa o una obra cultural, cuando israelíes y árabes se relacionan siempre aparecen voces altisonantes y ataques de distinto tipo. Que lo diga sino Daniel Barenboim, quien ha enfrentado las más inverosímiles barreras por tratar de llevar adelante proyectos culturales de cooperación en la región.

La visita de la banda es el primer largometraje dirigido por Eran Kolirin. Los protagonistas de esta comedia dramática que ha triunfado en festivales de todo el mundo fueron Sasson Gabai, Ronit Elkabetz, Saleh Bakri y Khalifa Natour, y la historia

narra lo siguiente: muestra cómo una banda de música formada por policías egipcios llega a una aislada localidad de Israel, tras perderse en el desierto de Negev cuando se dirigía a ofrecer un concierto protocolario en un centro de cultura árabe. La sorpresiva aparición modificará la rutina de los habitantes del pueblo israelí, quienes los reciben en forma amistosa pese a las diferencias culturales y religiosas. De esta forma, músicos y vecinos vivirán horas donde no faltan las pasiones y los malentendidos. Decíamos que el filme fue reconocido en distintos festivales y eventos a lo largo del planeta.

Esta reseña comenzaba hablando sobre las polémicas y los prejuicios. Este filme los ha sufrido cuando la Asociación de Actores Egipcios lo boicoteó con la intención de que no pueda proyectarse en el Festival de Abu Dhabi. El portavoz de la organización, comenta 20 Minutos, confesó que no había visto la película pero que no podía presentarse en el evento “porque es israelí”. Kolirin, por su parte, expresó sus deseos de que el público árabe pueda ver la cinta para juzgarla con sus propios ojos. Cabe destacar además que una decisión cuasi política de Kolirin impidió que **La visita de la banda** compita por el Premio Oscar a la Mejor Película de Habla No Inglesa. El filme presenta una buena parte de sus diálogos en idioma inglés, ya que el cineasta quiso mostrar como dos países vecinos necesitan acudir a otra lengua extranjera para poder entenderse.

(8 de abril de 2008, extraído de www.pochoclos.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**